

Garbancito va por la calle. Como es muy pequeño, la gente no le ve, pero él va cantando:

Tachín, tachán, tachún, mucho cuidado con lo que hacéis.
Tachín, tachán, tachún, a Garbancito no piséis.

Pasa una señora, y le oye cantar:

—¿Quién canta? ¿Quién eres? ¿Dónde estás?, no te veo.

—Soy Garbancito y estoy aquí, delante de tu pie.
Cuidado, no me pises. Voy a la tienda.

—No, súbete a mi zapato y te llevo. ¿Dónde está la tienda?

—Sigue todo recto, gira a la derecha y ahí está.



Garbancito llega a la tienda y le pide al tendero:

—Por favor, un kilo de patatas.

El tendero no le ve:


—¿Quién habla? ¿Quién eres? ¿Dónde estás?, no te veo.

—Soy Garbancito y estoy aquí, delante de ti.

—Está bien. Toma las patatas y llévalas a tu casa. Pero, cuidado, eres muy pequeño y la gente te va a pisar.

—¡Qué va, ya verás!

Garbancito va por la calle. Va cantando:

Tachín, tachán, tachún, 
mucho cuidado con lo que hacéis.
Tachín, tachán, tachún,
a Garbancito no piséis.

